

«La vergüenza es un sentimiento revolucionario». Con esta frase de Karl Marx encabezó el poeta Antonio Gamoneda el poema «Malos recuerdos», publicado en 1980 en su libro *Blues castellano* (Bartleby Editores, 2007). «Malos recuerdos» forma parte de esta antología y es el poema que la inspiró. Lo reproduje en el correo electrónico que envié a todos los poetas a quienes convoqué, para ilustrar lo que andaba buscando. Siempre que me lleno de vergüenza, propia o ajena, recuerdo ese poema, la carta del soldado, el vientre de esa perra.

Los versos de Gamoneda me acompañan cada día porque los ojos de esa perra guían mi existencia. Y, a través de ellos, la mirada de millones de animales que nos interpelan e imploran compasión. Ese sentimiento de vergüenza por el trato indigno que los otros animales reciben de los humanos nos vuelve revolucionarios. Séneca se adelantó a Marx: «Un solo bien puede haber en el mal: la vergüenza de haberlo hecho». El único bien ante ese mal es la revolución que trata de incorporar a nuestra consideración moral a esos otros que lo padecen, aun diferentes en pluma, en pico, en pata, en morro, en branquia.

*Naciendo en otra especie* es una respuesta a esa violencia, a la vergüenza que supone ese dolor infligido a los animales. Quién, si no las y los poetas, lo sentirá con ellos. Y también es admiración por la diversidad anterior a la crueldad. Qué, si no la poesía, para apreciar esa luz. Su publicación forma parte de la aventura de arte, cultura, pensamiento y animalismo que hemos

emprendido con Capital Animal. Sin la palabra poética, no habríamos alcanzado la altura justa.

Cerrando el círculo de influencia que Gamoneda ha tenido en la concepción de este libro, también su título procede de un verso del poeta, perteneciente al libro *Descripción de la mentira*: «Yo estoy naciendo en otra especie y el exterior es lívido». Nuestra revolución, la de quienes sentimos vergüenza por lo que nuestra especie hace con las demás, aspira a un nuevo nacimiento: quisiéramos nacer en una especie más lúcida y compasiva. Ese verso, por otra parte, nos ha servido además para concebir la empatía capaz de generar ese tiempo mejor: si hacemos el ejercicio de ponernos en la piel de los de la otra especie, si nos imaginamos naciendo, siendo en ella, surgen, en una cierta semejanza, la inteligencia del respeto y la sabiduría del amor.

En nombre de Capital Animal y en el mío propio, la mayor gratitud a todas y todos los poetas por su generosidad. Ojalá que los poemas de esta antología alcancen a ser gritos en el cielo que en la tierra sean actos.

RUTH TOLEDANO